

sodio del médico abastecedor de la Muerte, que nos lleva al recuerdo de Quevedo y de Del Valle y Caviedes en su sátira contra los mortíferos galenos, aquí denunciados con una gracia extraordinaria.

La profusión de notas al pie de página aclara palabras y referencias, facilitando la comprensión del texto, por otra parte siempre atractivo, propio de un fino dominador del castellano en sus varios matices.

Al final de *La portentosa*, va el ensayo de Gema Areta Marigó sobre “Propaganda Fide: memoria de la muerte” y la inserción de la obra de Bolaños dentro de la extensa bibliografía franciscana “sobre teoría y prácticas misionales”, que en México se remonta a Olmos, Motolinía, Sahagún y otros nombres más. La estudiosa investiga con competencia en la historia de la institución en México y reconstruye positivamente la vida religiosa y las dignidades en ella recubiertas por Joaquín Bolaños, sacando útilmente su figura de la nebulosidad en la que hasta ahora había quedado.

GIUSEPPE BELLINI †

(UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI MILANO)

Roland Spiller (ed.): *Borges-Buenos Aires: configuraciones de la ciudad del siglo XIX al XXI*. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert 2014. (Estudios Latinoamericanos de Erlangen, vol. 52). 248 páginas.

Borges y Buenos Aires son síntesis y contraste al mismo tiempo. La relación del escritor con su ciudad se suele leer como dicotomía que ha sido y sigue siendo constituyente para la obra del argenti-

no, aunque sabemos bien que la simpatía que revelan sus libros tempranos hacia la ciudad de las orillas se convirtió en proyección laberíntica, cargada de ambivalencias, en los libros más tardíos. Más allá aún, Buenos Aires tiene en Borges otro simbolismo, como resume Annick Louis en su artículo “La ciudad como objeto. Borges y Buenos Aires”. Según ella, es “el eslabón esencial de transformación de Buenos Aires en espacio literario en la cultura argentina” (p. 29). Concluye que “no consideramos la ciudad como un tema en Borges, sino como un *procedimiento*” (p. 29). La capital argentina siempre ha sido algo más que mera topología literaria, es todo un horizonte cultural de la obra borgiana, su precondition necesaria y clave esencial para leer los poemas, ensayos y cuentos, sobre todo del joven escritor vanguardista. Hay que leer los textos del tomo aquí reseñado igualmente bajo la visión de *procedimiento*, aludida por Louis, ya que ofrecen una gama amplia de posibles semánticas de la Buenos Aires de Borges que van desde el siglo XIX hasta la ciudad actual y posborgiana.

No todos los artículos, que en su mayoría se ubican alrededor de un núcleo temático acerca de los términos urbanización, imaginación literaria y modernidad, tratan directamente aspectos de la obra borgiana, en la cual Buenos Aires es tantas veces el imaginario poético por excelencia. Algunos tematizan más bien aspectos urbanos de la ciudad antes y después de Borges, homónima de la sociedad y cultura argentina. Así, por ejemplo, los artículos de Sabine Schlickers, “De la gran aldea a la metrópolis: imágenes literarias de Buenos Aires en el tardío siglo XIX”, y de Alicia Montes sobre “Cartogra-

fías de Buenos Aires en la crónica urbana contemporánea”. Borges y su literatura, más que objeto de estudio, son punto de referencia en estos textos.

Hay algunas contribuciones que tematizan Buenos Aires en la obra de Borges (por ejemplo, el texto de Matei Chiaia sobre “La ciudad aumentada: cinematógrafo y verosimilitud en El Aleph”), Borges y Buenos Aires en la obra de terceros (por ejemplo en “Un homenaje a Buenos Aires: *Ronda Nocturna* de Edgardo Cozarinsky”, de Dieter Ingenschay) y Buenos Aires vista desde el simbolismo borgiano, como lo hace Gisela Heffes en “Del suburbio a la villa miseria: una lectura de los itinerarios (e imaginarios) urbanos a partir de Borges”. Tampoco falta la ficción sobre Borges, como el cuento “El testigo” de Sergio Chejfec, y el artículo de Roland Spiller dedicado a este. Vale decir que se observa una gran diversidad, por no decir heterogeneidad, de los aspectos y modos de acercamiento críticos a la obra borgiana. Este hecho refleja la voluntad de los autores de estar a la altura de una interpretación que no se agota en aspectos ya demasiado conocidos, sino que deja espacio para posibles nuevas lecturas de un Borges aún por descubrir: heterogéneo, multimediático, futuro.

Es por eso que analizaré, en lo que sigue y de manera paradigmática, dos artículos que son un eco de las formas actuales de leer a Borges hoy. Se trata de “Entre Benarés y Buenos Aires: el yo lírico como *flâneur* mundial en *Fervor de Buenos Aires* de Jorge Luis Borges”, de Verena Dolle, y “Borges en la universidad argentina de la posdictadura. Apuntes para una cartografía”, de Analía Gerbaudo. El texto de Dolle analiza el poema “Benarés” y re-

presenta la corriente de reconsideración de la obra primeriza de Borges que hasta hoy sigue siendo fuente de inspiración para nuevas interpretaciones. El artículo de Gerbaudo se dedica a la lectura y enseñanza de la teoría literaria –léase renovación teórico-disciplinar– en los años de la posdictadura, cuyo final se data en 2003, en la universidad argentina, entiéndase la Universidad de Buenos Aires (UBA). Desde esta perspectiva, el texto desarrolla sobre todo cómo Beatriz Sarlo, la catedrática de la UBA y crítica borgiana más importante de estos años, ha podido encaminar, a partir de sus clases, las tesis centrales sobre el “Borges de las orillas”.

El poema “Benarés”, analizado por Dolle, forma parte del primer poemario de Borges, *Fervor de Buenos Aires* (1923). El título dirige el espacio del poema: Benarés (o Varanasi), la ciudad india a orillas del río Ganges, fue y es centro religioso, sobre todo del hinduismo, además de ser ciudad sagrada y centro de peregrinación. Con una observación lúcida sostiene Dolle que este poema no ha sido lo suficientemente considerado por la crítica, supuestamente por tratarse de un “lugar excéntrico” (p. 73) que no entra fácilmente en el esquema de la poesía del joven Borges criollista. Como suele ser el caso con este escritor argentino, el poema ha sufrido variantes textuales durante los años. Dolle, que en el marco de su texto contrapone dos versiones del poema en una tabla (la original de 1923 y la de las *Obras Completas* de 2009), se centra en el análisis del poema original. Lo considera, dado su objeto poético, como “sumamente extraño, extraordinario, fuera de lugar” (p. 73) en un poemario que en primer lugar pretende cantar las bellezas de Buenos

Aires con esa mirada historizante típica del primer Borges.

“Benarés” no solo realiza un movimiento espacial (Buenos Aires es sustituida por la ciudad india), sino también un desplazamiento simbólico, porque considera que el poema construye una ciudad imaginada, Buenos Aires, a través de otra, Benarés. Hay referentes extratextuales que indican Benarés como lugar, por ejemplo “la voz del almuédano”, pero es la imaginación poética la que hace entender al lector que el yo lírico habla de Buenos Aires (“la urbe imaginada”). Estamos aquí, además, en pleno centro de un típico juego borgiano: Benarés se puede leer como cruce léxico de BuENos AiRES. Parece lógica, por tanto, la conclusión de Dolle de que “Benarés” sirve como prisma para matizar Buenos Aires simbólicamente.

En el centro del análisis de Dolle está la concepción espacial del texto. Por parte de la poca crítica que hay sobre este poema, “Benarés” ha sido interpretado como adelanto del tema exótico y oriental en Borges (p. 74). Los que siguen esta interpretación descubren en el poema una “concepción del espacio como *paradoxon*” (p. 74) que anticipa la idea espacial expuesta mucho más tarde en el cuento “El Aleph” (p. 74). Dolle, sin embargo, se inclina más hacia la lectura prismática y la concepción borgiana de la ciudad-texto de la época.

Es por eso que el lector atento hubiera esperado una discusión acerca de los motivos por los que Borges eligió como objeto poético la ciudad de Benarés en medio de su fase criollista-vanguardista-porteña. Es más, uno de los poemas de *Luna de enfrente* (1925) se titula “Apuntamiento de Dakar”, otra ciudad fuera de la órbita

hispanoamericana y que da lugar a una posible interpretación complementaria. En cuanto a Benarés, Dolle insinúa aquí los nexos de Borges con el escritor británico nacido en India Rudyard Kipling, pero queda en la mera superficie de un examen del intertexto. “Apuntamiento de Dakar” no va más allá de la mera mención. Sería interesante leer estos dos textos en conjunto, porque la desvinculación espacial, el salto de continentes y culturas, y la yuxtaposición de símbolos sumamente heterogéneos parecen inscribirse en el concepto de modernidad periférica de Sarlo. Basta, además, mencionar el poema “Fiesta en Dakar” de Oliverio Girondo, publicado en 1922 en *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, para sospechar que los dos poemas de Borges forman parte de un diálogo más amplio con Girondo y tal vez con otros textos de la vanguardia argentina aún por descubrir.

La vanguardia también está en el centro de la obra de Beatriz Sarlo. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930* reza el título de su libro de 1988, cuyas tesis luego expandió en *Jorge Luis Borges, a Writer on the Edge* (1993). Estos dos títulos sirven, entre otros y de forma paradigmática, a Analía Gerbaudo para desarrollar en su artículo el camino que ha tomado la enseñanza universitaria en Argentina en los años de la posdictadura, cuyo final se data en 2003, cuando las leyes de Obediencia Debida y Punto Final se declararon nulas.

El artículo da a conocer la transición de la “universidad de las catacumbas”, es decir, la enseñanza clandestina de profesores como Josefina Ludmer, Ricardo Piglia, Eduardo Romano, Carlos Altamirano, Nicolás Rosa y la misma Beatriz

Sarlo, a la universidad posdictatorial y democrática. Gerbaudo se focaliza en la Universidad de Buenos Aires, por ser la institución en la que con más rapidez tiene lugar la renovación teórico-disciplinar (p. 93), y más concretamente en la cátedra de Literatura Argentina II, porque es en este departamento en el que se desarrolla más detenidamente la relación de Borges con la ciudad de Buenos Aires: la catedrática Beatriz Sarlo fue quien, como sabemos, situó a Borges desde una perspectiva sociológica en el marco de la vanguardia porteña y con ello le liberó de las interpretaciones estructuralistas y poses-structuralistas para leerlo en un contexto cultural concreto.

Dado que son bien conocidas las tesis de Sarlo (y también su inclinación hacia los modelos literarios de Carl Schorske, Marshall Berman, Edward Said y Raymond Williams), tiene sentido limitarse aquí a los aspectos más novedosos del artículo de Gerbaudo. Son sobre todo dos los factores que habría que subrayar. Por un lado, cabe destacar que la renovación de la interpretación de Borges por Sarlo es el resultado de un diálogo intenso con los estudiantes de la UBA. Dice Sarlo en una entrevista en 2009, citada por Gerbaudo: “Los alumnos que venían de la dictadura sentían las clases de la universidad de la democracia como una conquista y nosotros, la obligación de darles lo mejor: la literatura que leíamos, la teoría que importábamos [...]” (p. 97).

Quiere decir que los resultados formulados por Sarlo en sus libros son el resultado de un intercambio intenso con los alumnos; en otras palabras, las intervenciones críticas de los jóvenes investigadores han pulido los resultados que ella ha

venido preparando desde la universidad clandestina. Parece nimia la observación, pero debemos entonces al diálogo con los estudiantes argentinos algunas de las mejores páginas sobre Borges. El diálogo con los jóvenes se convirtió en práctica intelectual y en la base simpática del trabajo crítico de Sarlo. El segundo factor a mencionar es la nueva libertad intelectual que entra con la interpretación de Borges por Sarlo; la incorporación de los saberes “clandestinos” a las nuevas posibilidades intelectuales. En palabras de Gerbaudo: “La importancia del programa en la acción intelectual que se busca promover es explícita. Otra forma de defender el espacio recuperado después de tantos años de clandestinidad [...]” (p. 98).

El Borges enseñado por Sarlo es, en consecuencia, el resultado tanto de un cambio cultural democrático como de impulsos generacionales. Esta práctica intelectual nos ha hecho ver, en su momento, un Borges que sigue generando nuevas interpretaciones.

REGINA SAMSON
(UNIVERSITÄT BREMEN)

Brigitte Adriaensen / Meike Botterweg / Maarten Steenmeijer / Lies Wijnterp (eds.): *Una profunda necesidad en la ficción contemporánea: la recepción de Borges en la república mundial de las letras*. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert 2015 (Ediciones de Iberoamericana, 76). 247 páginas.

El Simposio Internacional “Una profunda necesidad en la ficción contemporánea: la recepción de Borges en la república mun-